


Spring 2017

Una exploración del proceso de recuperación frente a desastres y las fuentes de resiliencia en Alimapu, "La Tierra Quemada" / An exploration of the disaster recovery process and sources of resilience in Alimapu, "La Tierra Quemada"

Alison Stewart
SIT Study Abroad

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection

 Part of the [Community-Based Research Commons](#), [Community Health Commons](#), [Family, Life Course, and Society Commons](#), [Latin American Studies Commons](#), and the [Social Psychology and Interaction Commons](#)

Recommended Citation

Stewart, Alison, "Una exploración del proceso de recuperación frente a desastres y las fuentes de resiliencia en Alimapu, "La Tierra Quemada" / An exploration of the disaster recovery process and sources of resilience in Alimapu, "La Tierra Quemada"" (2017). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 2546.
https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/2546

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

Una exploración del proceso de recuperación frente a desastres y las fuentes de resiliencia en Alimapu, "La Tierra Quemada"

Allison Stewart

SIT Chile: Salud Pública, Medicina Tradicional y Empoderamiento Comunitario

Spring 2017

Consejera: Alexandra Jacob Pozo

Director Académico: Brian B. Johnson

Abstract

The history of Chile has been fraught by natural and socionatural disasters. Nevertheless, research on the mental health effects on the disaster survivors and the mechanisms used to overcome the catastrophes and mend the psychological damage is scarce. Therefore, this descriptive study explored the experiences of those that were affected by the great fire of Valparaíso, Chile in 2014 and the work of those involved in the recuperation process in order to reveal the manner in which resilience is manifested among the communities of disaster sufferers. The sample population was composed of 7 disaster survivors from the communities of Cerro Ramaditas and Cerro Mariposa, as well as 4 professionals that participated in the research and recuperation following the fire. Through semi-structured interviews and observations, the study contextualized the concept of resilience in the face of disaster. As with other traumatic events, the fire left psychological damage on each individual affected, however, the interviews illuminated the attributes of positive mental health that have allowed the victims to move on and rebuild their lives. The results indicated that there exists a particular strength of Chileans to unite and overcome disaster. The motivation to recover from the damages of disaster comes more from within the communities themselves instead of from the external assistance they receive. Factors of resilience may vary on an individual level but there are various key components of community resilience that reappear; the attachment to territory, projection of a future life, solidarity, and a collective history are community factors that act as sources of strength for those affected. Since the assistance of the state was considered unsatisfactory, social recuperation depended on the disaster survivors themselves. By revealing the flaws in disaster response on the part of the State and the mechanisms used to persevere, this research has implications for the improvement of preventive programs that can reinforce resilience before the onset of disaster or trauma.

Key words: Disaster Management, Mental Health, Social Psychology

Resumen

La historia de Chile ha sido cargada por los desastres naturales y siconaturales. Sin embargo, la investigación sobre los efectos de salud mental de los damnificados y los mecanismos utilizados para superar las catástrofes y reparar el daño psicológico es escasa. Por lo tanto, este estudio descriptivo exploró las experiencias de aquellos que fueron afectados por el gran incendio de Valparaíso, Chile en el año 2014 y el trabajo de los involucrados en el proceso de recuperación con el fin de revelar la forma en que se manifiesta la resiliencia entre las comunidades de damnificados. La muestra estuvo compuesta por 7 damnificados de las comunidades del Cerro Ramaditas y Cerro Mariposa, además de 4 profesionales que participaron en la investigación y recuperación después del incendio. Mediante de entrevistas semiestructuradas y observaciones, el estudio contextualizó el concepto de resiliencia frente a desastres. Como otros eventos traumáticos, el incendio dejó daño psicológico en cada individuo afectado, sin embargo, las entrevistas iluminaron los atributos de la salud mental positiva que han permitido a las víctimas seguir adelante y reconstruir sus vidas. Los resultados indicaron que existe una fuerza particular de los chilenos a unirse y superar desastres. La motivación para recuperarse de daños del desastre viene más de dentro de las comunidades en lugar de la asistencia externa que reciben. Los componentes de la resiliencia pueden variar al nivel individual, pero hay unos componentes claves de la resiliencia comunitaria que reaparecen; el arraigo al territorio, la proyección de una vida futura, la solidaridad, y la historia colectiva son factores de las comunidades que actúan como fuentes de la fuerza de los que son afectados. Ya que la asistencia del Estado fue considerada insatisfactoria, la recuperación social de los damnificados se basó en ellos mismos. Al revelar los defectos en la respuesta a los desastres, por parte de Estado y los mecanismos utilizados para perseverar, esta investigación tiene implicaciones para la mejora de programas preventivos que puede reforzar la resiliencia antes del inicio del desastre o trauma.

Palabras claves: Gestión de Desastres, Salud Mental, Psicología Social

Reconocimientos

Quiero dar mis gracias a las siguientes personas, quienes me han apoyado con este estudio:

Al equipo de mi programa SIT, Brian B. Johnson, Daniel Poblete, Liliana Mueña y Norma Contreras por todo su ayuda y por prepararme para el proceso de investigación.

A mi consejera, Alexandra Jacob Pozo, por la bienvenida a la ciudad de Valparaíso y por ayudarme durante todo el proceso de mi investigación. Este estudio no hubiera sido posible sin su guía y su familiaridad con la ciudad y la población.

A Andrea Navarro por acompañarme a las casas de los damnificados y a todos los profesionales con quienes hablé, Tomás Pérez, Héctor Berroeta, y Leticia Opazo, por su tiempo y ayuda.

A los vecinos del Cerro Ramaditas y el Campamento Mesana, gracias por darme la bienvenida en sus casas y por compartir sus historias conmigo.

Índice

1. Abstract/Resumen	2
2. Reconocimientos	4
3. Índice	5
4. Introducción	6
5. Objetivos	7
6. Marco Teórico	7
6.1 Los desastres naturales en Chile	7
6.2 La fases de Gestión de Riesgo de Desastres	10
6.3 El concepto de Resiliencia	11
6.4 El contexto topográfico	14
7. Metodología	16
7.1 Diseño del estudio	16
7.2 Lugar del estudio	16
7.3 Población y muestra	16
7.4 Instrumento y técnica de recolección de información	17
7.5 Aspectos éticos	18
7.6 Diseño de análisis	18
7.7 Justificación	19
8. Resultados/Discusión	19
8.1 Etapa de Desastre	19
8.2 Etapa de Pos Desastre	21
8.3 Etapa de Prevención	27
9. Conclusión	29
10. Limitaciones	30
11. Recomendaciones	31
12. Referencias	33
13. Anexos	35
13.1 Guía de entrevistas para los profesionales y organizaciones de apoyo.....	35
13.2 Guía de entrevistas para los damnificados.....	35

Introducción

“Somos un país demasiado sufrido... un país calamitoso”, una ciudadana chilena declaró cuando miraba hacia atrás en la historia de los desastres naturales y siconaturales (M. Baeza, 2017). Según el “WorldRiskIndex” de 2016, a nivel mundial, Chile tiene un índice de riesgo “muy alto” y es un país expuesto a todo tipo de amenazas, tanto naturales como antrópicas (WorldRiskReport, 2017). De hecho, Chile es la ubicación de unos de los terremotos más fuertes del mundo el del año 1960 y más recién en 2010, el cual dio cuenta de una mejora a la respuesta del Estado. Ahora, también es un país con una de las infraestructuras más eficaces de alivio de desastres en el mundo. Las pocas muertes por la magnitud del desastre de 2010 pueden ser explicadas por los códigos de construcción rigurosos, simulaciones de evacuación, y el más importante, la preparación. Los códigos de construcción del país requieren que todos los edificios nuevos sean capaces de sobrevivir un terremoto de magnitud 9.0. Para la fuerza de la infraestructura física del Chile y la capacidad de soportar los grandes desastres, el país es visto como un modelo de respuesta a desastres (Franklin, 2015). ¿Sin embargo, esta estabilidad estructural se traduce al nivel personal y la capacidad humana para resistir los desastres?

Las investigaciones y programas que abordan la salud mental en el contexto de los desastres en Chile son limitados. Pero la salud mental es más que ser libres de la enfermedad mental. La salud mental también abarca la salud positiva y la capacidad para prosperar, para alcanzar su potencial y para hacer frente a las tensiones de la vida cotidiana.

Hay una amplia literatura existente que intenta aclarar el concepto de la resiliencia, o la capacidad de adaptación frente a la adversidad. Aunque las investigaciones pasadas se ha centrado en las características individuales de resiliencia, los factores externos y la resiliencia comunitaria han demostrado para ser componentes claves de la lucha contra los eventos adversos.

¿De qué manera los componentes de la resiliencia, como un elemento de la salud mental positiva, aparecen entre de las comunidades de Chile que sufren tantos desastres?

En la forma de un estudio descriptivo, cualitativo y etnográfico, este estudio examina las historias de damnificados afectados por el gran incendio de Valparaíso de 2014 para desenredar los procesos que subyacen la resiliencia en el contexto del desastre.

Complementado con una revisión de programas de respuesta y profesionales involucrados en la recuperación del incendio, el estudio afirma algunos componentes claves del concepto de resiliencia. Los datos revelan que mientras que las características individuales de resiliencia pueden variar, los chilenos entre las comunidades estudiadas comparten varias características de la resiliencia comunitaria que se relacionan con sus historias de desastres: el arraigo al territorio, la proyección de vida, la solidaridad y la historia colectiva.

Objetivos

General:

- Identificar y caracterizar los procesos que subyacen a la resiliencia en poblaciones afectados por los incendios de Valparaíso.

Específicos:

- Entender el proceso de recuperación después de los incendios y los factores resilientes que mitigan el impacto.
- Identificar la interpretación subjetiva de la población del concepto de recuperación y de ser resiliente.
- Investigar los programas actuales en Valparaíso que trabajan para combatir los impactos adversos de los desastres naturales.

Marco Teórico

6.1 Los desastres naturales en Chile

La historia de Chile ha estado marcada por los desastres naturales. Las inundaciones, incendios forestales, volcanes y tormentas han causado grandes destrucciones en los últimos años, presentando un gran costo y desafío para la nación. Algunos de los desastres más notables han sido el terremoto en 2010 que dejó enormes daños en el centro-sur de Chile, las inundaciones graves de 2015 en el norte de Chile y los incendios forestales de 2014 en la zona centro-sur del país (Montes, 2015).

La cantidad de desastres naturales que han golpeado al país ha requerido instituciones del Estado capaces de prevenir y solucionar los impactos adversos. La ONEMI, la Oficina Nacional de Emergencia del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, surgió en 1960 del comité que cumplió las primeras labores de coordinación después del Terremoto de Valdivia y fue creado oficialmente en 1974 mediante D.L N° 369. La ONEMI cumple las funciones del Ministerio del Interior y Seguridad Pública, el representante de la Protección Civil, y lleva a cabo los mandatos de la Constitución Política de la República de Chile que a través de Art. 1°, Cap. I. señala que es responsabilidad del Estado “dar protección a la población y a la familia”. Con sus pilares estratégicos de la preparación, alerta, y respuesta, La ONEMI trabaja para “planificar, coordinar y ejecutar las actividades destinadas a la prevención, mitigación, alerta, respuesta y rehabilitación que demanda el funcionamiento del Sistema Nacional de Protección Civil frente a amenazas y situaciones de emergencias, desastres y catástrofes” (Chile, 2011).

Recientemente, el tema de la salud mental en el contexto del desastre ha sido una preocupación creciente y por lo tanto la ONEMI ha coordinado con otros organismos gubernamentales para abordar el tema. Conferencias recientes han llevado a la adopción de un modelo nuevo para la atención mental en situaciones de emergencia y desastre. El Seminario Internacional sobre la salud mental en situaciones de desastres en Julio de 2016 habló de la adopción del concepto japonés de Kokoronokea a Chile. Representantes de CIGIDEN, ONEMI, el Ministerio de Salud, la Agencia de Cooperación Internacional Japonesa JICA, la Agencia de Cooperación Internacional y Desarrollo de Chile AGCID, y expertos japoneses, participaron en el seminario de difusión del proyecto para construir un modelo de cuidado de la salud mental en el contexto de desastre y emergencias. Después del terremoto de 2010 en Chile, el cual afectó aproximadamente el 80% de la población nacional, el gobierno de Japón brindó el apoyo técnico a Chile en varios temas, incluyendo el tema de la salud mental. En el año siguiente, Japón fue afectado por un terremoto, pero la colaboración continuaba hasta el año 2012. Después en el 2013 surgió el Centro Nacional de Investigación para la Gestión Integrada de Desastres Naturales, (CIGIDEN). CIGIDEN está compuesto por un equipo de investigadores que se organiza en seis áreas centrados en las amenazas naturales, riesgos, respuestas, medidas de mitigación y sistemas de comunicación. El objetivo principal es “desarrollar, integrar, y transferir conocimientos que permitan crear en Chile un sistema para responder eficazmente

frente a un fenómeno natural extremo, a través de las diferentes fases de preparación, respuesta, recuperación y mitigación” (Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica).

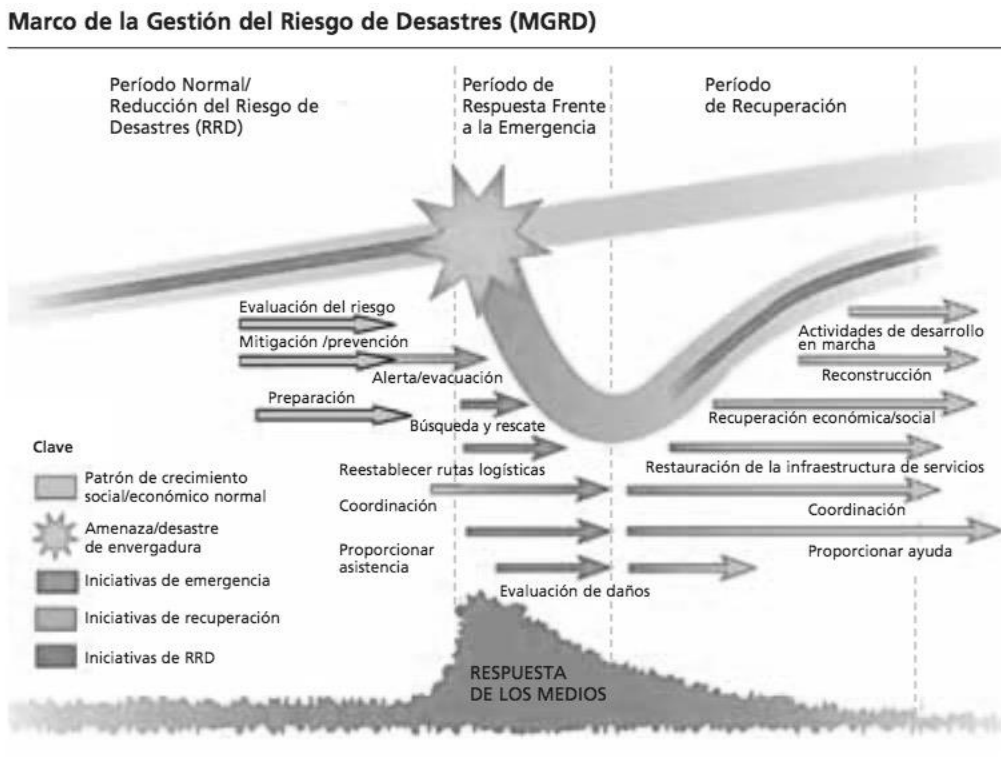
Con el surgimiento del CIGIDEN, JICA se impulsó a continuar el trabajo en salud mental, junto al Ministerio de Salud y la ONEMI, y adaptar el modelo japonés a Chile. Kokoronokea, que significa “cuidado del corazón” en lengua nipona, se centra en la recomposición de la salud mental de la gente. Da énfasis a la conciencia de prevención que debe complementar el tratamiento del estrés postraumático. Kokoronokea surgió después del terremoto de Japón en 2012, que afectó la ciudad de Kobe y alrededores e impactó más de un millón y medio de personas con 6.434 personas fallecidos. “El Kokoronokea es una expresión de mayor conciencia sobre la recuperación a través de un programa institucional y social”, dijo Paz Anguita, un profesional del Departamento de la Gestión de Riesgo de Emergencia y Desastres del Minsal (Programa Asia Pacífico, 2016). Por lo tanto, el esfuerzo de socorro a través de este modelo se centra en la prevención y la mitigación de los problemas de salud mental de la población. Un elemento principal es aumentar la cantidad de agentes activos en el proceso de reconstrucción y la comprensión de cómo la comunidad va a reaccionar y recuperar. Saber lo que el desastre y la recuperación llevará, es un elemento protector para los ciudadanos. Sobre todo, es “un modelo cultural permanente más que una terapia” (Programa Asia Pacífico, 2016). Se enfoca en el trabajo comunitario, atendiendo el estrés bajo tres etapas: el manejo del trauma, la pérdida, y la reconstrucción de la vida cotidiana. La reconstrucción de la vida es especialmente fundamental ya que implica un cambio de estilo de vida. El modelo enfatiza que son las propias personas quienes participan en su reconstrucción para que ellos puedan hacerse cargo del sistema. Para adaptar el modelo a la realidad chilena, el elemento principal es su carácter permanente. Principalmente en la gestión del riesgo es la visualización del proceso como un continuo. El abordaje se centra en la preparación, y no sólo lo que ocurre durante el evento de catástrofe o su recuperación. Sin embargo, hay tarea por hacer para desarrollar este modelo y conciencia de prevención. Todavía, la intervención en Chile tiene que estar más protocolizado, con mejor respaldo del Estado (Programa Asia Pacífico, 2016; ONEMI, 2016).

Aunque este modelo que ha demostrado ser exitoso en Japón aún no se ha establecido completamente en Chile, los ciudadanos de Chile continúan sufriendo desastres naturales que tienen grandes costos para su salud, particularmente en la salud mental. Entonces cabe preguntarse

¿Qué hace a la población chilena resistentes ante los desastres y les anima a reconstruir y persisten una y otra vez? Esto nos lleva a la idea de la resiliencia, tanto individual como colectiva.

6.2 Las fases del Gestión de Riesgo de Desastres

La gestión de riesgo de desastre implica la reducción de los factores de riesgo subyacentes y la preparación e iniciación de una respuesta inmediata a la emergencia. La gestión del riesgo puede ser dividido en tres etapas que corresponden con las tres fases de los desastres: la fase del pre-desastre o prevención, la fase del desastre y la respuesta inmediata, y la fase del post-desastre y la recuperación. A través de la prevención y mitigación, la fase pre-desastre intenta a reforzar las capacidades y resiliencia de las comunidades para proteger sus vidas y para proveer sistemas de alerta temprana de amenazas eficaces y fiables. La fase de respuesta en el momento del desastre se centra en salvar vidas y propiedades y proporcionar alivio a través del trabajo de la comunidad y agencias de socorro. También, incluye la evaluación de daño y las pérdidas. Finalmente, la fase post-desastre enfoca en la recuperación y rehabilitación.



Como se demuestra en el diagrama, el cambio entre las tres fases es fluido, los aspectos de mitigación de amenazas son integrados en las siguientes fases hasta el desarrollo. Como las actividades de prevención incluyen un componente de desarrollo, la recuperación incluye un componente de ayuda humanitaria. El diagrama destaca la fluidez y la continuidad de los diferentes componentes de cada etapa.

Por eso, la importancia de la fuerza de la gestión del riesgo de desastres es crucial. La gestión de riesgo de desastres es cíclica en que la construcción de mejores prácticas para el desarrollo después de un desastre genera más independencia y autosuficiencia en la gente para el futuro, que resulta en una mayor capacidad para fortalecer su resiliencia frente a futuras amenazas.

6.3 El concepto de Resiliencia

A menudo, es fácil pensar en los impactos psicológicos negativos que un desastre puede tener en una víctima. Con menos frecuencia destacamos o examinamos la manera en que la gente muestra la fuerza y la resiliencia frente al catástrofe. En “Un talento para la vida: Reflexiones sobre la vulnerabilidad humana y la resiliencia”, la autora, Nancy Scheper-Hughes, explora las limitaciones del modelo del trauma psicológico dominante. Ella presenta una forma nueva de pensar acerca de las calamidades humanas, haciendo hincapié en las fuentes de la fuerza y la resiliencia humana en contraste con el derrumbe personal y psicológico que muchas personas asocian con la exposición a la catástrofe. El modelo del trauma psicológico dominante, del trastorno por estrés postraumático (TEPT), “se basa en una concepción de la naturaleza humana y vida humana como fundamentalmente vulnerable, frágil y los seres humanos con mecanismos de defensa escasos y defectuosos”. Ella afirma que “...El modelo de TEPT subestima la capacidad humana no solo para sobrevivir, sino prosperar, durante y después de los estados de emergencia, adversidad extrema y la violencia cotidiana así como extraordinaria”, (Scheper-Hughes, 2008). Scheper-Hughes utiliza el caso de los niños de las calles de Brasil como un ejemplo, destacando sus tácticas de resiliencia tales como la normalización de eventos adversos, el replanteo de eventos, y el uso del humor negro. Ella declara que, aunque las teorías de trauma acentúan la vulnerabilidad de los seres humanos, la fragilidad humana es emparejada por una capacidad para la resiliencia (Scheper-Hughes, 2008).

Otro autor, George A. Bonanno, un profesor de la Universidad de Columbia, igualmente atestigua a la capacidad humana para prosperar después de eventos adversos. Él desafía las suposiciones de la rareza de la resiliencia humana frente a la adversidad y afirma que existen caminos múltiples y a veces inesperados de resiliencia. Según su definición, la resiliencia a la pérdida o trauma se refiere a la capacidad de los individuos a mantener niveles del funcionamiento psicológico y físico relativamente estables. Su investigación apoya la idea que, contrario a estudios anteriores, la gran mayoría de individuos expuestos a eventos adversos no muestra el sufrimiento crónico, sino el tipo de funcionamiento saludable sugestivo de la trayectoria de la resiliencia. Esta investigación implica la necesidad de explorar la gama completa de resultados posibles del desastre y adversidad. Bonanno declara que es imperativo que los investigadores tomen una mirada nueva a las formas diversas que individuos adaptan y prosperan frente a los eventos aparentemente debilitante (Bonanno, 2004). Los resultados de un estudio de 2008 dirigida por John Fleming y Robert J. Ledogar igualmente atestiguan a la capacidad humana de adaptación positiva a pesar de la adversidad. Ha habido tres usos generales del término de la resiliencia individual: los buenos resultados del desarrollo a pesar de la condición de alto riesgo; la competencia sostenida bajo estrés; y la recuperación del trauma. Con los años, sin embargo, los psicólogos han descubrieron que lo que promueve la resiliencia en los individuos se origina fuera de la persona en el contexto social. Por lo tanto, hay un interés creciente por la resiliencia como una característica de comunidades y grupos culturales enteros (Fleming y Ledogar, 2008).

Los eventos posteriores al terremoto del 2010 en Chile revelaron la fuerza de una comunidad frente al desastre. Un estudio de investigación llevado a cabo por la Universidad de Nottingham, UK sobre al caso de El Morro, Chile revela el poder de las comunidades para hacer frente a desastres naturales. Los investigadores definen la resiliencia comunitaria como “la capacidad de las comunidades para afrontar y recuperarse de desastres, aprendiendo de tal tensión, activando sus recursos latentes y transformándolos frente a la adversidad” (Moreno, 2016). La capacidad para la resiliencia comunitaria puede ser descrita en cuatro esferas: social, cultural, físico y económico. Con respecto al dimensión social, la resiliencia se encuentra dentro de la capacidad de participación de la comunidad, además del liderazgo, cooperación, organización, redes sociales, confianza, sentido de comunidad y apego al lugar. Las capacidades culturales son las tradiciones, normas, valores, lenguaje, creencias, y conocimiento local. La

capacidad física se encuentra en la infraestructura local, servicios básicos, recursos naturales y lo económico en el empleo e ingresos. La supervivencia total de este pueblo pesquero tras el terremoto y el tsunami se considera la experiencia más exitosa de enfrentarse a un desastre. El estudio confirmó que “las comunidades tienen el poder de activar los recursos internos y capacidades para afrontar y recuperarse de desastres naturales. Las comunidades no son simplemente víctimas de las catástrofes; por el contrario, son agentes activos” (Moreno, 2016).

Además, el Instituto de la Resiliencia Comunitaria y Regional ha contribuido a la definición de resiliencia comunitaria y sus componentes claves. A través de un análisis de las definiciones comúnmente utilizadas de resiliencia en el contexto de la respuesta de la comunidad a un evento adverso, el Instituto ha identificado los componentes claves de la resiliencia comunitaria. Primero, la resiliencia es un atributo de la comunidad, lo que significa que existe a lo largo de la vida de la comunidad y la adaptabilidad es la esencia de este atributo y puede ocurrir como una respuesta o en previsión de una crisis. También, la adaptación debe mejorar la comunidad y resultar en una trayectoria positiva para la comunidad en relación con su estado después de la crisis, particularmente en términos de su funcionalidad. Finalmente, la resiliencia debe definirse de una manera que permite hacer predicciones útiles sobre la capacidad de una comunidad para recuperarse de la adversidad. Por último, el Instituto ha sintetizado una definición de la resiliencia comunitaria como “la capacidad de anticipar riesgo, limitar el impacto y recuperarse rápidamente a través de la supervivencia, adaptación, evolución y crecimiento ante los turbulentos cambios” (CARRI, 2013).

A pesar de los hallazgos relativos al concepto de resiliencia, “la atención a la emergencia y la concentración exclusivamente en la reconstrucción física de los lugares, relega las obligaciones públicas frente a los procesos de recuperación psicológica, económica, social y cultural”, dijo Hugo Romero profesor a la Universidad de Chile (Romero, 2014). “En realidad no se ha dispuesto de políticas públicas destinadas a generar y fortalecer la resiliencia de las comunidades ante la ocurrencia de amenazas naturales y sociales, que deberían formar parte de procesos de preparación para su enfrentamiento y recuperación” continuó (Romero 2014). Por eso, es muy importante explorar las maneras en que las organizaciones privadas y las víctimas se esfuerzan para superar los eventos dañinos y reconstruir sus vidas. Según Romero, “En todos los casos, son las organizaciones locales, liderados por vecinos de plena confianza y sustentadas por las organizaciones sociales de base, actuando en forma comunidades, fortalecido su capacidad de

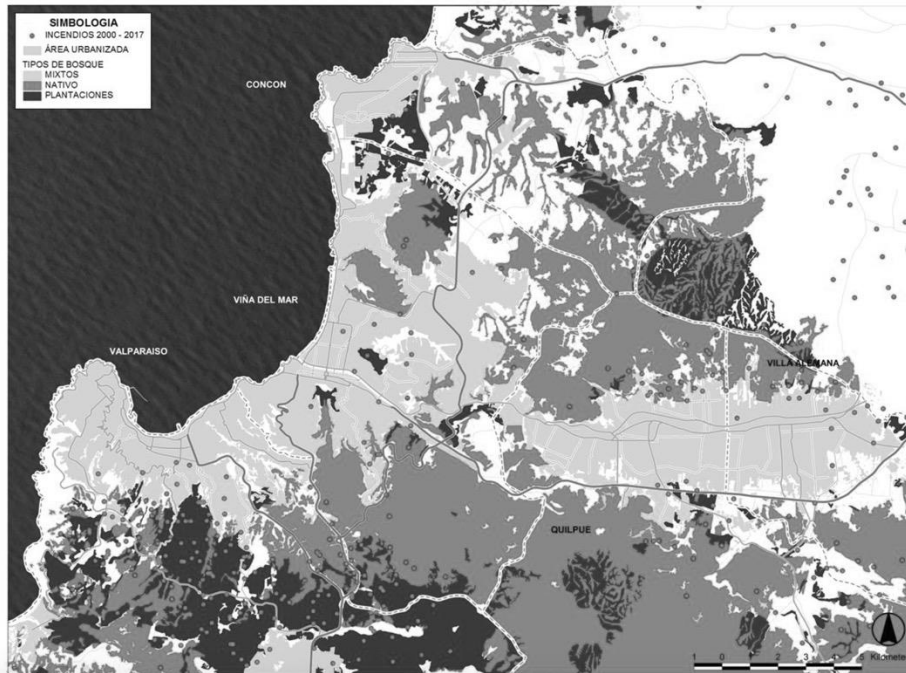
absorción de las amenazas y facilitado su recuperación en forma rápida y eficiente” (Romero, 2014).

6.4 El contexto topográfico

Las cuestiones de resiliencia y las medidas utilizadas para superar eventos desastres son especialmente pertinentes a la región del centro-sur de Chile, que recientemente ha padecido los incendios forestales dañinos. Chile ha tenido una historia de incendios forestales que quema más de 58 hectáreas anualmente y que han ocurrido más recientemente en marzo de 2017. El incendio de 2014 en la comuna de Valparaíso es considerado el mayor incendio urbano en la historia de Chile.

Los barrios de Valparaíso son particularmente propensos a los peligros naturales y antrópico. Los mapuches la llamaban Alimapu, que significa “tierra quemada” y parece aludir a la frecuencia de incendios forestales en este territorio. Valparaíso tiene un nivel de pobreza superior a la media nacional y también una interacción muy estrecha con el medio ambiente. Por lo tanto, los habitantes están expuestos a diversos riesgos naturales como sismos, tsunamis, deslizamientos de tierra, e incendios (Ovando, 2014). Entre 2000 y 2017, había 352 incendios documentados en la comuna de Valparaíso y la gran mayoría se originó en el área rural. La mayoría de las familias afectadas son de bajos ingresos en la zona alta de Valparaíso con malos accesos, una geografía compleja de quebradas y laderas adyacentes y una deficiente urbanización.

Figura 3.1 – Zonas de bosques y focos de incendios (2000-2017) / Gran Valparaíso



Además, los incendios tienden a progresar hacia la ciudad por plantaciones forestales de eucaliptos y pinos, que favorecen la propagación de los incendios y dificultan su control. La figura anterior expone la distribución de los incendios en Valparaíso desde el año 2000 hasta 2017 y la concentración en las zonas con plantaciones forestales, revelando la relación directa con este tipo de actividad.

Por lo tanto, un crecimiento urbano natural hacia las partes altas de los cerros junto con las extensas masas arbóreas, la alta concentración de combustible, las condiciones topográficas, el viento, temperaturas y exposición al sol, ha producido una vulnerabilidad creciente a la generación de incendios masivos y extensivos. Muchas de las familias que fueron afectados por el incendio de 2014 se localizaban en estos lugares de alto riesgo y por eso el incendio incitó un debate sobre la planificación urbana de Valparaíso. (ATISBA, 2017; PNUD, 2014).

El incendio de 2014 dio lugar a más de 2.900 viviendas destruidas, 12.500 personas damnificados, 15 fallecidos y más de 500 heridos. Se inició en el sector de La Pólvora de la ciudad de Valparaíso, pero toda la ciudad fue declarada como “zona de catástrofe”. Años más tarde, a pesar de programas del Estado de integración social para beneficiar los damnificados de Valparaíso, muchas familias siguen sin hogar permanente. En 2016, de 1.243 viviendas de propietarios que fueron damnificadas, solo el 10.5% tenía recepción municipal. Cientos de familias aún no sabían dónde vivirían definitivamente. ¿Qué impulsa a estas familias

destrozadas, a seguir sus vidas juntos de nuevo si no los esfuerzos del Estado? (Astudillo, 2016; Incendios Forestales).

Metodología

7.1 Diseño de estudio

Esta investigación fue un estudio cualitativo, descriptivo y etnográfico sobre el impacto del incendio de Valparaíso de 2014 desde las perspectivas de los damnificados y los que estuvieron involucrados en su recuperación. A través de las historias de los que estuvieron afectados por el incendio y un análisis del trabajo de programas de apoyo y otros profesionales involucrados en la recuperación, el estudio pretendió descubrir los efectos sociales y conductuales sobre las víctimas y los mecanismos utilizados para seguir adelante. Se utilizó la información recogida por entrevistas y observaciones de dos comunidades de damnificados se utilizaron, además de los conocimientos de los profesionales en el área, para obtener una vista de la respuesta al incendio y para contextualizar la resiliencia frente a desastres.

7.2 Lugar del estudio

La investigación se llevó a cabo en la ciudad puerto de Valparaíso, una de las ciudades más antiguas de Chile y ubicado a 120 kilómetros de Santiago. Valparaíso está dominada por 44 cerros que se erigen en un anfiteatro natural con vista al océano. La población de la comuna consiste en aproximadamente 300 mil personas con casi 280 mil (94%) viviendo encaramadas en los cerros (Ilustre municipalidad de Valparaíso, 2017).

Dada la topografía compleja y por tanto una propensión a desastres naturales, Valparaíso es un lugar oportuno para estudiar los impactos y la resiliencia de los chilenos en el contexto de desastres naturales.

Los datos se fueron recogidos en el plan de Valparaíso, en la Universidad de Valparaíso y la Municipalidad, además de la Fundación Junto al Barrio (JAB) en Cerro Placeres y entre las comunidades de Cerro Ramaditas y el Campamento Mesana en Cerro Mariposa.

7.3 Población y muestra

El estudio se centró en el incendio de 2014 que es considerado el mayor incendio urbano en la historia de Chile y dejó más de 2.900 viviendas destruidas, 12.500 personas damnificados, 15 muertos, y más de 500 heridos. El incendio comenzó en el Camino La Pólvara y se extendió hacia abajo para afectar a 10 de los cerros de la ciudad, incluyendo Cerro Mariposa y Cerro Ramaditas. Para representar la población de damnificados afectados por este incendio, se entrevistaron a 7 víctimas de estos dos cerros, van desde 30 a 70 años de edad, con experiencias y condiciones de vida diversas. Además, se entrevistó una variedad de profesionales que participaron en el proceso de reconstrucción, incluyendo Tomás Perez, el gestor territorio de la organización de apoyo Fundación Junto al Barrio y Andrea Navarro, la gestora comunitaria de Ramaditas que coordinó con JAB durante el proceso de recuperación.

Fundación Junto al Barrio es una organización privada ubicado en el Cerro Placeres en Valparaíso con sede en Santiago, Chile. El equipo trabaja para promover el barrio y el protagonismo de sus vecinos para generar una mayor y más sustentable calidad de vida en los barrios vulnerables. JAB se insertada en el barrio Ramaditas tras el incendio de 2014 y dirigió proyectos sociales y urbanos para fortalecer a la comunidad y complementar la reconstrucción física con la recuperación social.

Además, se entrevistaron un profesor de psicológica social en la Universidad de Valparaíso, Héctor Berroeta que ha investigado los efectos de los desplazamientos después de la erupción del volcán en Chaitén, Chile y el terremoto de 2010,3 y una arquitecta del Departamento de Asesoría Urbana en la Municipalidad de Valparaíso, Leticia Opazo, con el fin de obtener una visión global de la respuesta al incendio.

7.4 Instrumento y técnica de recolección de información

Apoyar la forma etnográfica del estudio, las entrevistas semiestructuradas con preguntas abiertas son el método principal de la recolección de datos. Las preguntas se formularon y revisaron antes y las entrevistas fueron arreglados a través de la consejera y con la ayuda de las organizaciones de apoyo de la Fundación Junto al Barrio y Un Techo Para Chile. Las preguntas a los damnificados centrados alrededor de cuatros temas principales: la reacción al incendio, la impresión de la respuesta del Estado tras la catástrofe, los cambios notables en su vida diaria, y las estrategias para afrontar el desastre y la reconstrucción. El formato semiestructurado de las

entrevistas permitió el uso de preguntas de seguimiento también para elaborar en ciertos tópicos. Las entrevistas fueron complementadas por la observación participante y no-participante de los barrios de Ramaditas y Campamento Mesana en Cerro Mariposa.

Además, para entender el trabajo y perspectiva de los profesionales involucrados en la reconstrucción, se entrevistaron a cuatro profesionales con preguntas relacionadas con su papel en el proceso de reconstrucción y sus relaciones e impresiones de los damnificados. Las preguntas se centraron en el trabajo del individuo además de sus percepciones sobre el impacto del incendio en los damnificados.

Una grabadora de voz fue utilizada durante las entrevistas para apoyar el proceso de recolección y análisis.

Finalmente, la literatura pasada fue repasada para comprender el concepto de la resiliencia, el contexto topográfico de Valparaíso, la historia de desastres naturales en Chile y Valparaíso y los programas estatales y sistemas de respuesta a desastres existentes.

7.5 Aspectos éticos

La participación en este estudio fue voluntaria y el consentimiento de cada entrevista fue pedido antes de su realización con un formulario de consentimiento informado. Los participantes fueron informados de los detalles y objetivos de la investigación antes del comienzo de la entrevista y de su capacidad de negar a responder a cualquier pregunta. Además, el estudio fue aprobado por el Institutional Review Board (IRB) y siguió las condiciones de SIT World Study y SIT Human Subjects Policy. Las reuniones para las entrevistas fueron arregladas en la conveniencia del participante. Finalmente, se obtuvo permiso verbal antes de utilizar una grabadora o sacar fotos y se han omitido los nombres completos de los damnificados para la protección y privacidad de los participantes.

7.6 Diseño de análisis

Para analizar los resultados del estudio se utilizó el método del análisis de contenido. Las entrevistas fueron grabadas con el permiso del entrevistado y después fueron transcritas. La codificación de citas se utilizó basada en toda porción del texto que haga referencia al concepto de resiliencia, o la capacidad de adaptación frente a desastres a nivel del individual y la comunidad. Debajo esta unidad de análisis, tres categorías principales se establecieron

correspondientes a las tres fases de gestión de desastres y finalmente varios sub categorías surgieron: el arraigo al territorio, la proyección de vida, la solidaridad y la historia colectiva.

7.7 Justificación

Aunque se han establecido sistemas de recuperación física tras los desastres en Chile, los programas relacionados con la salud mental de los damnificados del desastre son escasos. Por lo tanto, más investigación para aclarar los efectos en la salud mental de desastres naturales y sicionaturales es necesaria. Este estudio pretende no sólo revelar los efectos de salud mental sufridos del incendio de Valparaíso de 2014 si no también descubrir la manera en que la resiliencia es entendida y manifestada por los chilenos que sufren tantos desastres. Incluye una visión completa de la respuesta al incendio de 2014, con perspectivas de los damnificados, la academia y los programas de apoyo privados y públicos, con el fin de contextualizar la resiliencia frente a desastres.

Resultados/Discusión

8.1 La Etapa de Desastre

Efectos emocionales del desastre

“Era como una guerra...o un infierno...porque no podía proteger nada”, una vecina del Barrio Ramaditas Margarita expresó sobre el desastre de 2014 (Margarita, entrevista personal, 15 de mayo de 2017). La catástrofe se vive como un proceso de quiebre en la vida de personas vulnerables, una sensación de pérdida total de todo lo conseguido para una vida mejor. Se observa que la catástrofe deja huellas psicológicas en los afectados, las cuales en algunos casos pueden durar años, además de instalar la percepción de riesgo constante y permanente (T. Pérez, entrevista personal, 9 de mayo de 2017). Como fue descrito por Jessica del Campamento Mesana, *“...ahora los vecinos siempre están a la defensiva, a la espera y preparación para otro desastre que pueda ocurrir...”* (Jessica, entrevista personal, 25 de mayo de 2017).

Las lágrimas y la angustia durante las conversaciones es un testamento al trauma que trajo el incendio. Aún se observan sentimientos de tristeza y dificultades de expresión de las emociones por parte de los afectados. El evento es recordado como si se revive, como si los sentimientos de pérdida y desesperación todavía se sienten por los damnificados.

El momento del incendio fue descrito como “*una cosa desesperante*”, como “*el año nuevo con las explosiones*”, “*una guerra*” o “*una película...una película de terror*” (Genaro, entrevista personal, 16 de mayo de 2017; Margarita, entrevista personal, 15 de mayo de 2017). “*Las casas se quemaron como si fuera un pedazo de papel*”, otro damnificado añadió (Magdalena, entrevista personal, 15 de mayo de 2017). Durante el desastre existía una sensación de impotencia frente a la magnitud del desastre y de descontrol que genera desborde emocional. El humo de cada lado y el caos resultante causó gran angustia para los que sufrieron. Muchos permanecían en estados de choque. “*En el momento, quedé como neutro, cero...no hice nada*”, dijo Genaro de Ramaditas mientras que él miraba hacia atrás en todo lo que podría haberlo en el momento como utilizar el extintor o salvar sus posesiones (Genaro, entrevista personal, 16 de mayo de 2017).

El trauma del incendio se sintió por todo, aquellos cuyas casas se quedaron en ruinas y los que tenían la suerte de volver a un hogar no siniestrado. El incendio causó tanto desorden que algunos creyeron inicialmente que sus casas habían quemado cuando en realidad todavía estaban de pie. Fue trágico y dejó una sensación que es tan profunda que es difícil de explicar como demostraron los damnificados. El evento marcó cambios inmensos para cada comunidad, nada quedó lo mismo.

Los resultados aclararon que el incendio tenía un inmenso impacto psicológico en cada individuo afectado. Aunque muchos de los damnificados fueron capaces de superar el desastre y seguir adelante, el evento es recordado como bien trágico. El impacto psicológico no solo fue visto con las lágrimas de los vecinos que hablaron, sino también la aprehensión de mucha gente hablar sobre su historia y experiencia con el incendio.

Rol del Estado

“*La negligencia de las autoridades*” fue una frase repetida entre las entrevistas para expresar la desaprobación de la respuesta del Estado. La propagación y la intensidad del incendio fue atribuido en parte a la negligencia del Estado y otras autoridades tales como CONAF, el gobernador, la intendencia, los bomberos. Los damnificados constantemente se volvieron a su frustración con el gobierno para no proporcionar suficiente asistencia y por responder lentamente. El desastre fue especialmente grave para los vecinos ya que había poca ayuda externa en el momento del incendio; la falta de profesionales para ofrecer ayuda agravó las

repercusiones y efectos en los damnificados. “*El incendio afectó a todo...porque faltaban profesionales...para la magnitud...faltaban mucha gente para ayudarnos a superar*”, exclamó Margarita (Margarita, entrevista personal, 15 de mayo de 2017).

Está claro que, aunque existe organizaciones de respuesta de desastre tales como ONEMI y CIGIDEN, hay una falta de coordinación para ofrecer a las víctimas el apoyo que ellos buscan en el momento de crisis. Lo importante, la falta de apoyo social y psicológico se hizo evidente por la angustia de los damnificados cuando ellos expresaron sus reacciones al incendio.

Rol de la Comunidad

Debido a la falta de respuesta eficaz durante el incendio, los miembros de la comunidad jugaron un papel fundamental en la mitigación de los efectos del desastre. El dirigente, o presidente, de la comunidad era responsable de distribuir la ayuda externa que llegó a cada comunidad. Magdalena del Barrio Ramaditas, por ejemplo, asumió el papel de la presidenta durante el incendio cuando el presidente pasado no pudo tomar el control y ayudar a la comunidad. Además, los afectados recibieron mucha ayuda de otras comunidades. Había postas para proporcionar agua y otras necesidades y ofrecer alguno alivio en el momento de desorden, algo especialmente importante a los que ha perdieron sus casas.

Los efectos sociales fueron vistos inmediatamente en el momento del incendio cuando había unión entre los vecinos que podían encontrar, llorar juntos y compartir la experiencia trágica. Esta solidaridad social contrastó con algunos de las comunidades antes del incendio, tal como Ramaditas que no tenía unión entre los vecinos anteriormente. Sin vergüenza, los vecinos se juntaron para recibir cualquier ayuda que llegó.

La solidaridad de la comunidad proveyó alivio a la comunidad y fortaleció a los vecinos a aguantar con los eventos del desastre. Los sentimientos de pérdida fueron calmados por la compañía de otros. En este sentido, la solidaridad de la comunidad no solo mejora la capacidad de la comunidad para reconstruir, sino también aumenta la resiliencia individual.

8.2 La Etapa de Pos Desastre

Rol del Estado:

La organización post desastre es una pieza fundamental, dado que llega mucha ayuda, tanto del Estado como de particulares, y si eso no se administra bien o se distribuye de manera

correcta genera problemas entre los propios vecinos. Existen varias estrategias para afrontar el proceso de reconstrucción, pero son temporales, los procesos de reconstrucción definitiva se han tardado mucho, dejando a muchos damnificados esperando soluciones por más de tres años. El tema de la respuesta tardía y lenta fue evidente en cada entrevista, por ejemplo, con Margarita que todavía está esperando para la construcción de su casa y dijo con angustia *“Los programas del Estado son tan lentos...son emergencias...debe ser soluciones rápidas”* (Margarita, entrevista personal, 15 de mayo de 2017).

En general, los datos reflejaron la frustración de los vecinos con respecto a la respuesta del Estado frente a desastres; las acciones de reconstrucción llevadas a cabo por el estado se evalúan como insuficientes y muy lentas. Además, programas y proyectos del Estado solamente se refieren sólo al aspecto físico como las viviendas. No se consideran los daños a la esfera social como un resultado del incendio que es un aspecto fundamental de la recuperación. El trabajo de la sociedad civil, como la Fundación Junto al Barrio, difiere del rol del Estado en que ellos trabajan en una forma colectiva para combatir la desintegración que los programas del Estado pueden causar. Finalmente, según Genaro, los proyectos que el Estado implementaron como respuesta al incendio no son muy buenos porque *“hacen al gusto de ellos, no al gusto de dueño de casa”* (Genaro, entrevista personal, 16 de mayo de 2017). Las iniciativas no toman en cuenta los deseos de los propietarios, solamente los del Estado.

Por estos defectos, el rol del Estado en el proceso de recuperación se describió como si no existía. *“El municipio no puso nada...”*, Magdalena de Ramaditas comentó (Magdalena, entrevista personal, 15 de mayo de 2017). Mucho de la ayuda con la recuperación fue atribuido a la sociedad civil y otros ciudadanos que estaban dispuestos a contribuir.

La sociedad civil ONG

La sociedad civil organizada en ONG tiene un rol de articulador entre los damnificados y el Estado, que es el encargado de los procesos de reconstrucción urbana, además de apoyar a las comunidades en las mejoras del entorno autogestionadas. Las ONG tienen un rol complementario al Estado y de vínculo entre éste y los vecinos, además de un rol de apoyo a los damnificados. La reconstrucción urbana la lleva a cabo el Estado y la sociedad civil organizada aborda intervenciones de orden más psicosocial con la comunidad, apuntando a aspectos más simbólicos como el sentido de pertenencia (T. Pérez, entrevista personal, 9 de mayo de 2017).

En el Barrio Ramaditas, la Fundación Junto al Barrio implementa varios proyectos en espacio públicos para mejorar su infraestructura comunitaria y reconstruir los lazos entre los vecinos que a veces no existía o fueran rotos por el evento del desastre. La Organización también acompaña a los vecinos a las mesas técnicas del SERVIU (Servicio de Vivienda y Urbanismo) como parte del proceso de reconstrucción para que los vecinos entiendan el proceso y tengan más representación (T. Pérez, entrevista personal, 9 de mayo de 2017).

Las comunidades también recibieron ayuda de otros profesionales como psicólogos para tratar de aliviar los efectos psicológicos del trauma. En Ramaditas, inmediatamente después del incendio, había un grupo de psicólogos y estudiantes que vinieron de la Universidad Adolfo Ibáñez para administrar tratamiento para los damnificados y quedaron alrededor de un año (Margarita, entrevista personal, 15 de mayo de 2017). Igualmente, en el Campamento Mesana, psicólogos, asistentes sociales, médicos, y otros llegaron a la comunidad para ofrecer tratamiento, como fue contado por Juanita del barrio. Sin embargo, parece que esta ayuda no fue suficiente dado que otra vecina de Mesana, Jessica, no sabía que existía estos profesionales. Muchos de los vecinos decidieron no asistir un médico o simplemente no fueron conscientes de la ayuda que llegó (Juanita, entrevista personal, 25 de mayo de 2017; Jessica, entrevista personal, 25 de mayo de 2017).

Rol de la Comunidad:

La participación de los vecinos en su recuperación es fundamental para mejorar el cariño y apego a su hogar nuevo, como Profesor Berroeta comentó con respeto a sus hallazgos sobre los desplazamientos en el caso de desastre natural. Se traslada a mayor satisfacción con la vida nueva después del incendio con más participación de la comunidad en el proceso de recuperación (H. Berroeta, entrevista personal, 11 de mayo de 2017).

El trabajo comunitario además es fundamental para fortalecer la representación de los vecinos y sus fuerzas psicológicas. Magdalena en Ramaditas, entre otras mujeres, hizo ollas comunes, como una parte importante del proceso de recuperación. Un grupo de mujeres se juntarían para cocinar para toda la comunidad, incluso los voluntarios que estaban trabajando allí después del incendio. Además, el dirigente de la comunidad está encargado de repartir la ayuda que llega. Karina, la presidente del campamento Mesana, es apreciada por todo su ayuda durante

el incendio y después. En contraste con la ayuda del Estado que parece ser mal distribuida, Karina se aseguró de repartir la asistencia igualmente.

Juanita del Campamento Mesana también ofreció su ayuda a la comunidad en que ella ha abierto su casa a otras personas que perdieron sus casas y también para Consultas de salud. Aunque no se quemó su casa, el incendio vino en frente de su casa y ella compartió la desesperación de los que habían perdido sus hogares.

Después del incendio, una motivación surgió dentro de cada vecino para trabajar y reconstruir la comunidad. Para contribuir a la reconstrucción, Margarita trabajó mucho, tanto que ella desarrolló una hernia en la columna. La familia de Margarita también empezó a trabajar en su terreno y casa inmediatamente después del incendio y *“no descansaron construir”* hasta que fueron interrumpieron por el SERVIU que obligó que el proyecto fue aprobado en primer lugar (Margarita, entrevista personal, 15 de mayo de 2017). Para Genaro, aunque su casa todavía no está aprobada para el proceso de autoconstrucción asistida, él trabaja para preparar la construcción de su casa como una actividad diaria. Trabajar independiente, pero en una comunidad juntos es algo que fortalece la resiliencia y disminuye el sentido de pérdida durante la reconstrucción.

Resiliencia:

Se menciona que existiría una capacidad importante de la población para sobreponerse a las tragedias, lo que sería propio de la cultura chilena, una suerte de identidad social asociada a la resiliencia a propósito de las constantes catástrofes que han sufrido, apoyado por importantes muestras de solidaridad social en el primer momento pasada la catástrofe. Una vecina Rosa de Ramaditas pronunció: *“Nosotros los chilenos somos solidarios y somos fuertes para pasar... Somos fuertes y nos ayudamos unos a otros...eso lo bueno”* (Rosa, entrevista personal, 25 de mayo de 2017). A través de las entrevistas, se ve que hay varias fuentes de esta resiliencia.

En el proceso de reconstrucción de la vida cotidiana, el sentido de arraigo al territorio y pertenencia es fundamental. El refuerzo de un tejido social vinculado a través de la identidad con el territorio es aplicable a los habitantes más antiguos, que son los que se quedan en el lugar a propósito de los procesos de arraigo al territorio. Margarita y su familia, por ejemplo, fueron motivados a permanecer en su mismo terreno y luchar por la construcción de sus casas. Aunque ellos se ofrecieron subsidios del gobierno para trasladarlos a otra parte, no tenía el deseo de salir

de su propio terreno. Igualmente, Genaro expresó, *“Yo no me encontraría vivir en otra parte...vivía toda mi vida de 68 años en este cerro. No estaría contento porque estoy acostumbrado en este cerro”* (Genaro, entrevista personal, 16 de mayo de 2017). Desde el Departamento de Asesoría Urbana de la I. Municipalidad el arraigo al territorio también fue destacado como el mayor conflicto entre los vecinos y los proyectos del Estado. Los vecinos no quieren moverse debido a las raíces que han construido y por eso a menudo no están satisfechos con los programas estatales que dispersan a la comunidad a partes diferentes.

En esta misma línea, la proyección de una vida futura actúa como un motivo para quedarse en el mismo lugar y seguir adelante. Para Genaro, cuando él esta solo piensa en el incendio y llora. En su vida cotidiana, sin embargo, siempre es igual. Él no cambió a nivel individual desde el incendio por miedo de la pérdida de su familia. Por su amor a su familia, no quería hacer daño a sus relaciones. *“Lo único bueno que yo no...no me dio depresión ni una cosa. Siempre sigue igual. No cambié. Qué saco para volverme loco o una cosa así...no sacaba nada porque echar a perder a la familia...”*, Genaro mencionó (Genaro, entrevista personal, 16 de mayo de 2017). En contraste, Margarita expresó que el incendio cambió su vida totalmente pero todavía ella y sus hermanos estuvieron motivados a permanecer en su mismo terreno y luchar por la construcción de sus casas. Ella recordó la vida que tenía antes y adquirió la motivación de recuperarla, con su terreno grande y su familia junta. A esto se suma un sentimiento de esperanza respecto del proceso de reconstrucción permite sobreponerse a los efectos del desastre, y se encuentra presente entre los damnificados.

La historia colectiva que los damnificados han sufrido en 2014 y en el pasado resultó en una solidaridad nueva dentro de las comunidades, otra herramienta para confrontar la dificultad. Debido a la historia de desastres en Chile, se cree que hay más resiliencia entre los chilenos y una mayor capacidad para disminuir la gravedad de la catástrofe. Aunque los efectos graves de la catástrofe son innegables, la historia compartida genera un mecanismo para amortiguar el impacto del desastre cuando ocurre. Magdalena explicó la familiaridad de los ciudadanos con los desastres: *“Somos un país demasiado sufrido. La gente se acostumbrado a eso”* (Magdalena, entrevista personal, 15 de mayo de 2017). Los desastres en Chile siempre han sido parte de su historia. Chile supera un desastre y luego cae a otro. La gente está acostumbrada a los desastres y todo lo que implican. Por lo tanto, la historia colectiva es un parte fundamental de la resiliencia

de las comunidades para combatir los efectos adversos y fortalecer la solidaridad de las comunidades a través de la recuperación.

La solidaridad se ve inmediatamente por ejemplo en Ramaditas, como Rosa y Genaro contaban. Las relaciones de los vecinos cambiaron totalmente por causa del incendio. Antes, todos eran independientes, pero ahora es diferente. La comunidad ahora es mucho más unida como Rosa explicó: “*Somos muy unidos. Esta es una comunidad*” (Rosa, entrevista personal, 16 de mayo de 2017). Aunque anteriormente, todos de los vecinos eran independientes y no conversaron mucho, ahora participan en muchas actividades comunitarias juntos y otros miran a ellos con admiración por su solidaridad. Ellos estaban de acuerdo que la solidaridad del paisaje y las relaciones sociales son efectos positivos que resultaron del incendio; les ayudan a ellos a mantenerlos bien. Igualmente, en Campamento Mesana, antes no había unión, pero ahora la gente de la comunidad es muy unida, Juanita comentó. Jessica, por ejemplo, no participaban mucho en la comunidad antes del incendio, pero ahora dirige la biblioteca comunitaria que fue construida con la ayuda de sociedad civil después del desastre. Es claro que la solidaridad y el trabajo comunitario es un componente clave de la resiliencia que apoyar la recuperación social de las comunidades.

Los datos además apoyan los hallazgos del estudio sobre el caso del terremoto de 2010 y sugieren que los chilenos tienen una cierta fuerza para sobreponerse de desastres debido a su historia y solidaridad. Aunque las entrevistas dieron la impresión de tristeza y pena acerca del evento del incendio de 2014, también iluminaron la fuerza de los chilenos para manejar cualquier desastre. Aunque hay defectos en las iniciativas del Estado, los ciudadanos ellos mismos han tenido éxito en combatir los desastres con la solidaridad de la gente. Como fue mencionado por Jessica en el Campamento Mesana, “*la solidaridad chilenos es algo natural*” (Jessica, entrevista personal, 25 de mayo de 2017). Desde el norte hasta la punta del otro lado, siempre la gente se moviliza para ayudar antes desastres. Siempre existe la solidaridad chilena y siempre hay gente para ayudar con cualquier desastre.

Estas características de las comunidades que son reforzadas con el evento de desastre destacan el poder de las comunidades para recuperar frente a desastres. Aunque cada damnificado reveló el daño psicológico que el incendio causó, las conversaciones también indicaron las fuentes de esperanza y motivación para seguir adelante. No es posible saber en este momento si los damnificados continuarán sufriendo de los efectos negativos en el futuro, pero en

relación con los hallazgos de profesor Bonanno, todos los damnificados demostraron funcionamiento sugestivo de la trayectoria de la resiliencia. Ellos también han indicado que la resiliencia tiene varias fuentes incluyendo el sentido de pertenencia y la solidaridad comunitaria.

8.3 La Etapa de Prevención

Rol del Estado

“En cada catástrofe, uno tiene que aprender algo...tiene que preparar mejor”, mencionó Jessica de Campamento Mesana acerca del tema de la prevención (Jessica, entrevista personal, 25 de mayo de 2017). Como fue explicado, la etapa de prevención implica un aumento a la capacidad de la comunidad para proteger sus vidas y combatir los efectos adversos, ambos en la esfera física y la esfera social. Sin embargo, según el profesor Héctor Berroeta, el Estado no contribuye al fortalecimiento de la solidaridad comunitaria como un mecanismo de la prevención ni la recuperación social (H. Berroeta, entrevista personal, 11 de mayo de 2017). El Estado ha enfocado más en el fortalecimiento de las estructuras físicas para combatir los efectos de desastre. En los últimos años, después del desastroso terremoto de 2010, se comenzó el proceso del cambio de normas a nivel nacional y planes de manejo para reducir los riesgos de desastres. Leticia Opazo, una arquitecta del Departamento de Asesoría Urbana en la Municipalidad de Valparaíso destacó los planes de manejo para Valparaíso que se centran en los árboles no nativos y el tratamiento de las quebradas, los mayores riesgos para los incendios (L. Opazo, entrevista personal, 18 de mayo de 2017).

Los datos encontrados de los damnificados reflejaron la frustración por la falta de programas preventivos de los organismos gubernamentales. Aunque existe un sistema efectivo para combatir los efectos de otros desastres naturales como los terremotos con estándares de viviendas muy estrictas, no se consideran mucho otros factores externos que pueden hacer a la gente más vulnerable al desastre. Por ejemplo, una parte fundamental de la prevención de los incendios es la tala de árboles, la cual que CONAF (Corporación Nacional Forestal) no ha dirigido efectivamente según la perspectiva de los damnificados. Según los damnificados, hay más que se puede hacer para prevenir los desastres. El Estado no aborda mucho el tema de la prevención de los desastres, sino la recuperación física y la entrega de las viviendas después del desastre. Según Magdalena, la dirigente del Barrio Ramaditas, el barrio no recibe suficiente atención por razón de su pobreza (Margarita, entrevista personal, 15 de mayo de 2017).

Por otro lado, el Departamento de Asesoría Urbana destacaron que hay muchos desafíos al manejo de riesgo de los incendios. Primeramente, la concentración de viviendas informales o ilegales en Valparaíso inhiben la capacidad del Estado hacer cumplir estándares de viviendas revisadas para disminuir los riesgos del terreno. Una gran proporción de los campamentos informales de todo el país se encuentren en Valparaíso. Por lo tanto, como Sra. Opazo del Municipalidad explicó, es necesario tomar en cuenta el rol del individuo en la gestión de riesgo (L. Opazo, entrevista personal, 18 de mayo de 2017). Aunque hay mucha frustración con el Estado debido a los defectos de sus iniciativas preventivas y una falta de evidencia sobre programas efectivas, se ve que la reducción de riesgo no sólo apunta a los programas del Estado sino también la participación de los vecinos.

Rol de la Comunidad

Tomás Pérez de la Fundación Junto al Barrio afirmó que la preparación para enfrentar un desastre requiere de la capacidad de la comunidad para levantar demandas en relación a la calidad del entorno en que viven por lo que se hace necesario mayor empoderamiento de los habitantes para presionar en la agilización del proceso de reconstrucción. Se requiere el fortalecimiento de la comunidad en cuanto a su capacidad de autogestión para solución de sus problemáticas, en este sentido el fortalecimiento del tejido social es elemento central para las comunidades en el proceso de gestión de riesgo y preparación para enfrentar desastres

Es necesario que cada vecino participe en la gestión de riesgo con el tema de los incendios ya que el riesgo de los árboles, por ejemplo, no sólo afecta la familia que falla en manejar sus árboles, sino la comunidad entera cuando se extiende el incendio. Andrea Navarro, la gestora comunitaria de Ramaditas, destacó la importancia para educación sobre el manejo de riesgo. Más educación es necesario para eliminar los riesgos comunes como la basura y la ubicación de estructuras en lugares vulnerables (T. Pérez, entrevista personal, 9 de mayo de 2017).

Igualmente, Jessica de Campamento Mesana explicó como el incendio de 2014 fue en alguna manera un tipo de educación para despertar en la comunidad a la necesidad de estar preparado para cualquier desastre. Aunque los vecinos ahora son más inquietos y a la defensiva siempre sabiendo que pueden sufrir otro evento traumático, también ellos están más preparados para actuar con eficacia. Desde la perspectiva de Jessica y otros, el desastre es un recordatorio

del trabajo que ellos tienen que hacer para prevenir desastres futuros y también de los mecanismos de resiliencia que son eficaces para combatir los efectos adversos.

Conclusiones

El estudio pretendió descifrar las fuentes de la resiliencia entre las comunidades afectadas por el incendio de 2014 a través de una exploración de la respuesta, tanto física como emocional, al incendio. Las historias de los damnificados primero revelaron que el fuego fue traumático para todos y todavía se siente como un momento de gran pérdida y tristeza. Durante el desastre, la emoción fundamental fue la sensación de incapacidad y falta de control de los eventos. Además, las entrevistas con los damnificados y representantes de la sociedad civil señalaron que la asistencia del Estado no fue suficiente o suficientemente rápida dada la magnitud del desastre el dolor que fue causado. Aunque hay eficacia en los programas de subsidios y viviendas para trasladar a las víctimas que pierden sus hogares, hay mucha frustración con la demora de la respuesta y el conflicto con los deseos personales para permanecer en el propio territorio. Por eso, la negligencia del Estado y otras autoridades ha sido culpada de la propagación del incendio y la magnitud de los daños tanto físicos como psicológicos.

Debido a la falta de asistencia externa, la capacidad de las víctimas para enfrentar la adversidad se ha atribuido al trabajo de miembros de las comunidades, los afectados y los que están dispuestos a ayudar, y la resiliencia de los damnificados, sobre todo en términos de resiliencia comunitaria.

Las entrevistas señalaron a algunos elementos de la resiliencia individual en que se apoya la recuperación como la fe en la religión y el deseo personal de mantener la cordura y las relaciones familiares, sin embargo, es la resiliencia comunitaria que se destaca entre estas comunidades de damnificados. La resiliencia comunitaria, como se manifiesta a través de varios factores, se refuerza durante el momento de desastre y la recuperación, y funciona para mejorar la salud mental positiva de las personas afectadas.

La historia colectiva es un componente clave de la resiliencia comunitaria en las tres fases de gestión de desastres, puesto que prepara a los ciudadanos para lo que puede ocurrir, da una sensación de comodidad y apoyo durante el desastre y finalmente actúa como una motivación para continuar perseverando. La historia colectiva también se relaciona a la

solidaridad del país que está acostumbrado a movilizar ayuda y ofrecer asistencia de todos los lados, desde el norte al sur. La solidaridad dentro de cada comunidad también es muy importante para ayudar a los damnificados seguir delante de las catástrofes. Se encuentra que la solidaridad de la comunidad no sólo actúa como un amortiguador para el desastre, sino que se ve reforzada con el evento del desastre, especialmente con la adición de trabajo comunitario y proyectos como los murales y biblioteca para unir a la comunidad.

El arraigo al territorio o sentido de pertenencia y la proyección de una vida futura ambos han desempeñado papeles importantes en la recuperación social de desastre también, dando los sobrevivientes la esperanza para reconstruir sus vidas y permanecer en la tierra dónde sus raíces y lazo sociales se han fundado. xs parece ser particularmente importante para los chilenos y especialmente entre estas comunidades que han sido afectados por eventos traumáticos similares.

Los resultados del estudio iluminan el proceso de recuperación y las fallas de los sistemas de respuesta, que contraste en cierta manera con el supuesto éxito de la respuesta al desastre y la gestión de riesgos en Chile. También, aclaran las fuentes de la resiliencia en el contexto de desastres naturales y revelan la solidaridad y fuerza única de Chile debido a su historia de desastres naturales y siconaturales. Las entrevistas demuestran la forma en que las comunidades transforman y adaptan para reconstruir cuando se carece de asistencia externa. Sin embargo, las entrevistas con los damnificados también indicaron el trauma psicológico que las catástrofes pueden causar y la necesidad de más programas de apoyo. Aunque el desastre en parte mejora la salud mental y crea impactos positivos en las comunidades cuando se juntan para reconstruir, el evento siempre será recordado como un tiempo de tragedia y pérdida.

Limitaciones

La limitación principal del estudio fue la naturaleza sensible del tema de investigación. En primer lugar, el tema del incendio que provocó gran pérdida y daño para la ciudad de Valparaíso obstaculizó la habilidad para encontrar los damnificados que estaban dispuestos a compartir sus experiencias. Aunque unos participantes se encontraron que estaban dispuestos a participar, como era de esperar, se descubrió que no es fácil para la gente a hablar acerca de un evento traumático del que muchos todavía están recuperando. Además, a veces durante las

entrevistas los participantes parecían evitar el tema del incendio para hablar sobre algo más ligero y casual.

La discusión de la salud mental, en particular, añadió a la naturaleza sensible del tema de investigación. Sin experiencia profesional en psicología, me sentía más cómoda para preguntar acerca de los efectos del incendio a la vida cotidiana de las víctimas en general en lugar de preguntar sobre los cambios en salud mental específicamente. Aunque los efectos sobre la salud mental se pueden deducir de las observaciones del comportamiento y la discusión de otros temas tal como las relaciones sociales, a menudo cuando se le preguntó directamente sobre efectos a la salud mental, los participantes a veces evitaron la discusión de su salud personal. Para asegurar que los participantes no estaban incómodos, no enfoqué demasiado en la pregunta directamente a la salud mental y más bien permití al entrevistado llevar la discusión con las preguntas abiertas como guía.

Otra limitación a la obtención de víctimas del desastre para entrevistar fue la naturaleza dispersa de sus viviendas dado el proceso de recuperación. Algunos de los damnificados ya no se encuentran en su barrio en que vivían durante el incendio debido a la pérdida de sus hogares y por lo tanto, la estrategia de “bola de nieve” no siempre se podía utilizar para encontrar nuevos participantes. Por esta razón, además de las limitaciones de tiempo, la muestra de informantes fue pequeña y un tipo de muestreo no probabilístico, inhibiendo la capacidad de generalizar los resultados.

Finalmente, debido a mi estado de estudiante y falta de conocimientos de la psicología profesional, no era capaz de hablar con gente que directamente sufrieron de problemas de salud mental, una población vulnerable. Esta perspectiva, junto con la perspectiva de los niños menos de 18 años de edad que han sufrido, habría mejorado la generalización del estudio.

Recomendaciones

Esta investigación sirvió para descubrir la manera en que se manifiesta la resiliencia en las comunidades de damnificados, así como también señalar las fallas en los sistemas de respuesta a desastres y recuperación. A través de la frustración de los sobrevivientes, llegó a estar claro que más atención es necesario para la gestión de riesgo de los desastres, especialmente en zonas vulnerables y de bajos ingresos. Los organismos gubernamentales como

CONAF deberían responder a la petición de los ciudadanos, por ejemplo, con la tala de árboles. Al mismo tiempo, es una responsabilidad individual para reducir los riesgos de desastres y la ubicación particular de Valparaíso requiere más educación sobre los riesgos de viviendas informales en tierra vulnerable o más restricciones en las construcciones de estructuras.

Las huellas del incendio también señalan a la necesidad de más atención psicológica para los damnificados y programas para combatir los efectos psicológicos en los damnificados. El éxito de la Fundación de Junto al Barrio se ve en el Cerro Ramaditas con la evidencia de mayor unidad y participación comunitaria y por eso una mejora a la salud mental en los vecinos. Sin embargo, debe existir más coordinación entre los programas de Estado y la sociedad civil para fortalecer la salud mental de los ciudadanos en caso de desastre. Los resultados nos enseñan de la importancia de fortalecer los vínculos sociales y la solidaridad para luchar contra cualquier impacto adverso.

Finalmente, aunque esta investigación reveló varias fuentes de resiliencia entre los chilenos y los signos de salud mental positiva frente a la catástrofe, la investigación futura puede involucrar la participación de los damnificados que han sufrido de problemas de salud mental. Esto le daría una mejor comprensión de los impactos psicológicos de los desastres naturales y los programas que pueden ser implementados para mejorar los resultados.

Referencias

- Astudillo, D (2016, el 10 de abril). A dos años del incendio de Valparaíso más de 500 familias no tienen vivienda. *La Tercera*. Obtenida el 5 de mayo, de <http://www.latercera.com/noticia/a-dos-anos-del-incendio-de-valparaiso-mas-de-500-familias-no-tienen-vivienda/>
- ATISBA. (2017). Zona de Riesgo, Incendios Valparaíso: Delimitación y Población Afectada. Obtenida el 13 de Mayo 2017, de <http://www.atisba.cl/wp-content/uploads/2017/04/Reporte-Atisba-Monitor-Riesgo-Incendio-Valparaiso.pdf>
- Bonanno, G. A. (2004). Loss, Trauma, and Human Resilience: Have We Underestimated the Human Capacity to Thrive After Extremely Aversive Events? *American Psychologist*, 59(1), 20-28.
- CARRI. (2013). Definitions of Community Resilience: An Analysis. Obtenida el 13 de mayo 2017, de <http://www.resilientus.org/wp-content/uploads/2013/08/definitions-of-community-resilience.pdf>
- Chile adoptará modelo japonés de atención mental en situaciones de emergencia y desastres. (2016, 21 de junio). *ONEMI*.
- Chile. Ministerio del Interior y Seguridad Pública. (2011). *Estado de situación en Chile en materias de prevención de emergencias y catástrofes*. Santiago.
- Chile. Ministerio del Interior y Seguridad Pública. *Incendios Forestales, Previene, Infórmate y Prepárate*. Santiago.
- Comisión Nacional de Investigación Científica y Tecnológica. Centro Nacional de Investigación para la Gestión Integrada de Desastres Naturales (CIGIDEN). <http://www.conicyt.cl/fondap/centros-fondap/cigiden/>
- Fleming, J., Ledogar, R. J. (2008). Resilience, an Evolving Concept: A Review of Literature Relevant to Aboriginal Research. *Pimatisiwin*, 6(2), 7–23.
- Franklin, Jonathan. (2015) “How did Chile manage to survive its recent earthquake virtually unscathed?”. *The Guardian*. Guardian News and Media. Obtenida el 20 de mayo, de <https://www.theguardian.com/cities/2015/sep/25/how-chile-survive-earthquake-virtually-unscathed>
- Ilustre Municipalidad de Valparaíso (2017). Valparaíso una síntesis de lo que somos. Obtenida el

- 18 de Mayo, de http://www.municipalidaddevalparaiso.cl/valparaiso_sintesis.aspx#
- Montes, R (2015). La tragedia en 2010. Obtenida el 5 de Mayo de 2017, de http://internacional.elpais.com/internacional/2015/09/17/actualidad/1442457512_019994.html
- Moreno, J. (2016). “Natural disasters and community Resilience: the case of El Morro” (SlideShare). PhD thesis, Universidad of Nottingham.
- Ovando, N. (2014). Valparaíso y sus principales amenazas. Obtenida el 14 de Mayo 2017, de <http://www.elmartutino.cl/noticia/sociedad/valparaiso-y-sus-principales-amenazas>
- Programa Asia Pacífico (2016). “Kokoronokea” el modelo japonés que mitiga las crisis post emergencias. Obtenida el 5 de Mayo de 2017, de <http://www.bcn.cl/observatorio/asiapacifico/noticias/kokoronokea-modelo-gestion-crisis-japon>
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). (2014). *Plan de Recuperación Post Desastre y Transición al Desarrollo de la comuna de Valparaíso, desde un enfoque participativo y de reducción del riesgo de desastres*. Santiago de Chile.
- Romero, H. (2014). Vulnerabilidad, resiliencia y ordenamiento territorial de los desastres sicionaturales en Chile. *Polígonos. Revista de Geografía*, (26), 87-109
- Scheper-Hughes, N. (2008): A Talent for life: Reflections on Human Vulnerability and Resilience, *Ethnos* 73:1, 25-56
- WorldRiskReport 2016. (2017). Obtenida el 20 de Mayo 2017, de <http://weltrisikobericht.de/english/>

Anexos

13.1 Guía de entrevistas para los profesionales y organizaciones de apoyo

1. ¿Cuál es el objetivo principal del trabajo que realiza la organización?
2. ¿Cuáles son los desafíos más relevantes en una intervención post-desastre?
3. ¿Cuál es la relación de su organización con los servicios de emergencia del Estado?
¿Cómo evaluaría la respuesta del Estado frente al proceso de reconstrucción post incendio?
4. ¿De qué manera participan los damnificados en el proceso de recuperación de desastres y posterior reconstrucción?
5. ¿Qué características poseen las comunidades que presentan mayor resiliencia frente a desastres?
6. ¿Qué impactos observa que el trabajo de la organización tiene en las vidas de los damnificados?

13.2 Guía de entrevistas para los damnificados

1. ¿Cómo describiría su vida antes del incendio? (¿a qué se dedicaba, como era su relación con la comunidad? ¿había expresiones de solidaridad en la comunidad?)
2. ¿Cómo fue su reacción inmediata al incendio?
3. ¿Qué efectos en su salud mental puede señalar después de la catástrofe?
4. Luego de la catástrofe, ¿Cuáles fueron sus estrategias para afrontar todo lo ocurrido?
¿Cómo empezaron a re construir su vida familiar y comunitaria?
5. ¿Cuál es su percepción respecto de los programas y proyectos de apoyo a los damnificados, tanto de reconstrucción urbana como de apoyo social?
6. ¿Cómo ha cambiado su vida cotidiana desde el incendio? ¿Ha notado algún impacto positivo desde entonces?
7. ¿Cómo cree que podría haber estado más preparado para afrontar la catástrofe? ¿Qué mejoras espera para el futuro